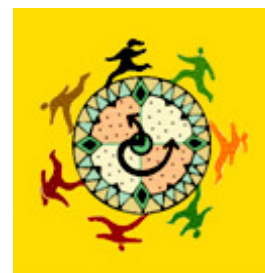


Revista cultural electrónica

Construyendo Nuestra
Interculturalidad

Año5. N°5. Noviembre 2009. Lima-Perú.

www.interculturalidad.org



La “Insecularización” y Sendero Luminoso

Manuel Castillo Ochoa

mcastochoa@yahoo.com

Obviamente palabra difícil para empezar un texto. Insecularización. No queda más que poner dos signos de interrogantes al encontrarnos con una palabra así. Una interrogante adelante, de entrada, pero también una interrogante detrás, también como salida. Y es que no hay otra forma de designar lo que a tanto de repetirse se ha convertido en la palabra más relevante de la antropología moderna. La secularización. Si no fuera por esa palabra no existiría la antropología, o, vayamos con más audacia, probablemente ninguna de las disciplinas de las ciencias sociales que conocemos actualmente. Pero la secularización es un concepto conocido. Por secularización entendemos lo que se separa. Lo que se divide, lo que se des-junta¹. Pero esa la palabra sirve también para designar uno de los conceptos más fértiles de las ciencias sociales. El paso de las sociedades tradicionales a las modernas. De las sagradas a las profanas. De las tradicionales a las modernas. El punto está en que generalmente entendemos a las sociedades tradicionales como no secularizadas, no separadas. ¿En qué? En, justamente, lo que modernidad ha separado.

Según consenso de las ciencias sociales actuales, la tradición no separa individuo de comunidad, estado de sociedad, religión de educación, mundo interno de mundo

¹ La palabra viene de siglo (seculare) pero quiere significar literalmente, mundanización. Es decir, el inicio de un tiempo que altera radicalmente, secularmente, el orden de las cosas. Originada desde la religión, con su uso se designa el que se separa de la vida religiosa en una orden y práctica su religión de manera laica, libre. Su uso sociológico histórico ha derivado a relacionarla con separación de mágico, sagrado, mítico, de lo profano, ateo, lógico.



externo, lo racional de lo irracional, el orden del desorden, lo público y lo privado, lo común y lo personal, lo onírico de lo consciente, lo sagrado de lo profano. En fin, la sociedad, o el grupo, o el clan, o las primeras civilizaciones, no han separado el mundo natural del mundo humano. No es que todavía estén en la sociedad animal y no hayan ingresado a la sociedad humana. Ya están en la sociedad cultural, ya están en el discurso, pero todavía guardan reminiscencias de su unión con la naturaleza. Recordemos, sólo recordemos pues no se trata de hacer una gran digresión sobre el tema, que según Hegel para salir de la nada, de la animalidad y su natural simbiosis con la naturaleza, tenemos que separarnos de ella. La sociedad humana, por eso, se “sale de la naturaleza”, pero en su “salirse” no elimina el lado natural, lo desdobra. Y al desdoblarlo también la sociedad humana se dualiza: la autoconciencia, por un lado, versus, la naturaleza instintiva biológica, por otro. Hasta ahí Hegel. Regresemos a la secularización.

Lo que nos preocupa es que esa palabra –insecularización- puede designarse, de la forma más correcta, a lo contrario de secularización. No he encontrado la palabra exacta. Por lo menos, no la ubico como palabra, sí como concepto. Por eso coloco la palabra “insecularización”. Lo no desunido, lo no separado. Ahora veamos el tema en concreto.

Sendero Luminoso y el “Discurso”

En un texto que se encuentra en google, lo que significa desde ya, que ha tenido sino gran, por lo menos, mediana difusión, Carlos Ivan Degregori, cita a David Apter, conocido politólogo norteamericano, para señalar lo siguiente. Según Degregori², Apter señala que no puede haber acción política sino es que anteriormente no hay discurso que dé cohesión, articulación, que amalgamase la acción política. Según se puede observar, ésta no es una apreciación novedoso ya que es sumamente conocida en el argot de las ciencias sociales, aunque pareciera que para Degregori, en el momento que escribió el texto, sí.

Y la idea no es novedosa porque, después que las ciencias sociales han aceptado lo que se denomina el “giro lingüístico”, o como decía Heidegger, “poéticamente mora el hombre en la casa del lenguaje”, ahora es consenso de la academia que todo pasa por el lenguaje. Que no hay hombre sin lenguaje y que, más aún, el mismo viene

² Degregori. Carlos Ivan. “Discurso y violencia política en Sendero Luminoso” en <http://ifenet.org/publicaciones/boletines/> 29(3)/493.pdf. Sin fecha, aunque por la bibliografía citada pareciera ser un texto escrito entre 1998 al 2000.



articulado, organizado, unido bajo una lógica de sentido. No es puro sonido incoherente. Hay signo, significante y significado en el mismo. El lenguaje, por eso, es una gramática, tal como decía Nietzsche, padre fundador de la actual corriente lingüística, una visión del mundo. Una justificación. Un sentido. Lo que empezó a fines del siglo xix con Nietzsche posteriormente, y a todo lo largo del siglo xx ha ido adquiriendo carta de ciudadanía en las humanidades y en las ciencias sociales. No en vano el propio Nietzsche, fascinado por su descubrimiento decía: “Por que puedo ver estas cosas, por que soy un genio, porque soy un filólogo”. Foucault, el gran continuador desde la segunda mitad del siglo xx de Nietzsche, por eso podrá decir en su lecho de muerte: “Todo lo que he sido es ser Nietzscheano”. Y es, justamente Foucault, quien influenciado por esta corriente filosófica moral, filológica, creará la perspectiva del “discurso” (epistemes, en la fraseología de ese autor) para comprender porque la gente “lee” y “actúa” en la vida social, de una u otra manera. Y ahora ya estamos, nuevamente, en lo que trae a colación Degregori al citar a Apter: antes de hacer política hay que hacer un discurso aglutinador. Podemos afirmarlo también de la forma simplificada y grosera que se usa en la en el sentido común: la ideología es fundamental en el ser humano. Más aún, se puede ir mucho más lejos. Todo lo social pasa por el discurso. No hay hombre, no hay grupo, horda, tribu, clan, federación, civilización estatal que no pase por el discurso. Si no pasaran por ahí estaríamos en el mundo de la nada, de la pura animalidad. Degregori llega a decir, “No hay violencia política sin discurso”. En realidad, no hay vida humana sin discurso.

De ahí podemos obtener todas las variantes actuales que airean el ambiente de las ciencias sociales. El perspectivismo, la subjetividad tanto como inter y multi, los epistemes, la complejidad, el psicoanálisis, la hermenéutica, la semiología, la simbología, el culturalismo, el construccionismo, etc., etc. El lenguaje está en todo, el discurso está en todo, la cultura está en todo. Pero Degregori ha hecho algo más. A partir del enfoque de Apter ha analizado el discurso político que construyó Guzmán para cohesionar a sus huestes partidarios, convertirlos en una “máquina de guerra”, y fanatizarlos a tal punto que, despreciando su propia vida, se fusionaban en una entrega total y absoluta, a la guerra que desataron en 1980. La acuciosidad de los documentos que se han trabajado, el seguimiento pormenorizado de los mismos, su relación con la creación de un mundo cerrado, cuasi perfecto, fanatizado hasta extremos tales que la ciencia salía sobrando y la política terminaba convirtiéndose en “religiosidad” extrema que hacía casi desandar y contrariar al marxismo leninismo como ciencia de la historia, están detallados de forma excelente.

Al final quedan varias ideas. Una de ellas, y la que nos interesa resaltar, es que Guzmán no era cualquier político. Tuvo la capacidad y habilidad para construirse



como un mito viviente para sus partidarios. Según Degregori un “cosmocrata”. Un profeta del terror, un Mahoma del mal. Al decir Degregori que, con la caída de Guzmán, “El genio volvió a la botella”, nos está diciendo, muy indirectamente, que lo considera un genio. Obviamente para la crueldad, para la construcción de huestes fanatizadas que lo veían a él, a Guzmán, como un cuasi Dios (recordemos que otro de los trabajos de Degregori sobre Guzmán se titula, precisamente, “Qué difícil es ser Dios”), lo que le permitió iniciar una espantosa ola de violencia en la sociedad peruana desde 1980 hasta su caída en 1992.

Pero una segunda idea que también se puede inferir, en especial al leer las refrendas de los textos de Guzmán que cita Degregori, es la importancia que se confiere a lo religioso. En pocas palabras, la utilización de argumentos religiosos que iban casi a contracorriente de la propia retórica científicista del materialismo histórico y del marxismo leninismo, que profesaban los militantes senderistas. En pocas palabras, Guzmán terminaba convirtiendo a la materia en un nuevo demiurgo, en una energía inmortal que, aunque desacralizada como religiosidad, terminaba convirtiéndose, irónicamente, en una “religión materialista”. Y ellos, los senderistas, representaban, precisamente, el punto más alto de la evolución de la materia. Una materia que en su evolución desde tiempos inmemoriales, culminaba en acción política en el partido que Guzmán representaba. Se había convertido en un “Cosmocrata”, un centro del universo y eso era indetenible, tanto como la propia evolución de la materia.

Un señalamiento así nos da pistas para relacionar las bases ideológicas del marxismo leninismo de Sendero Luminoso, con las tesis más ortodoxas del pensamiento comunista. Nos sugieren lecturas cerradas de las tesis engelseanas sobre la dialéctica de la naturaleza, las propuestas de Plejanov y los manuales clásicos de materialismo dialéctico e histórico de la época stalinista. Nos dicen, así mismo, que alejados estaban de las nuevas propuestas que desde la misma base marxista habían elaborado otros autores. Al final, nos da pistas para pensar, también, que la “creación” de Guzmán no lo fue tanto por el lado teórico –algo ya trabajado arduamente por diversos analistas-, como de su habilidad para convertir tesis relativamente simples que ya habían sido refutadas largamente desde el propio interior del andamiaje marxista, en la base del fanatismo de sus partidarios.

Pero, la pregunta que surge incuestionablemente es ¿Qué es lo que le dio piso a Guzmán para convertirse en un “cosmocrata” tal como el propio Degregori señala? ¿Qué había en la base social de sus seguidores para tal fanatismo irredimible? Por consiguiente ¿Qué había en su mentalidad, en su discurso, en sus epistememes?



Y aquí la única respuesta que podemos encontrar era que no estaban “secularizados”. Nuevamente, pues, regresamos a la palabra que pusimos desde el inicio. La secularización. Degregori, antropólogo, se da cuenta de ello pero la trata de perfil. Nos llega a decir que: “probablemente en ese momento en Ayacucho no había mucha información de lo que estaba sucediendo en el mundo” al señalar que, ya el propio Guzmán en su discurso, estaba yendo a contracorriente de lo que sucedía con el socialismo en el mundo real, el mundo que no se encontraba en la retórica que él profesaba. Pero hasta ahí llega Degregori, ahí queda, no ahonda más. Si por información entendemos, ciencia, educación, conocimiento y modernización, tanto tecnológica como mental, nos estamos acercando, de nuevo, a la palabra secularización.

¿Se puede, entonces, inferir la idea de que Guzmán se encontraba en un mundo social no secularizado, y que fue lo suficientemente habilidoso como para convertir ello en la base de sus seguidores fanáticos?

Huamanga, 2001 en adelante.

Nos encontramos dictando cursos de post grado, maestrías, en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Mis estudiantes son, en esta maestría, enfermeros, médicos, enfermeras, obstetras, técnicos en medicina. Desde hace tres años voy regularmente a la universidad a dictar en la maestría con estudiantes de la misma especialidad. Y, entre otras cosas propias de los cursos, siempre los conduzco hacia un tema y repito la misma prueba.

En el curso tratamos sobre la interculturalidad en salud. Obviamente nos situamos entre el mundo de la tradición y sus formas de enfrentar la enfermedad, y el mundo de la modernidad y sus procedimientos para realizar las curaciones. Al final siempre llegamos al mismo lugar. Las enfermedades sicosomáticas. Paulatinamente, vamos ingresando al tema del “espanto”, del “chuni”, del “cerro malo”, del daño. Nos vamos saliendo de conceptos como renacimiento y salud, ciencia y salud e ingresamos al mundo de las creencias. Pero, al llegar a este punto, les hago la siguiente prueba a mis estudiantes. ¿Ustedes han visto lo que cuentan? ¿Ustedes han sentido lo que describen como el mal de sus pacientes? Y, siempre, al final, la pregunta más directa ¿A ti te ha pasado?

Durante cuatro años realice la misma prueba. Fueron al final como 120 los estudiantes de diversas promociones, que pasaron por la prueba. No quiero ser



detallístico, pero sí señalar que realice mis observaciones al margen de muestras estadísticas y grados de confiabilidad basado en fórmulas matemáticas. Ni siquiera pretendí que fueran muestra estadística que representara las características del universo. Fueron sólo indagaciones. Una especie de muestra al azar. Apele a la intuición y me base en lo cualitativo abierto como procedimiento de indagación.

Y siempre obtuve respuestas similares. Doctores, obstetricas, enfermeros, enfermeras, franquados en sus respuestas, abiertos y en un ambiente amigable, hacia al final del curso, cuando entre profesor y estudiantes se han disipado las formalidades, me dicen afirmativamente que sí. Que el “espanto existe”, que ellos lo han sentido. Me narran sus experiencias. Me hablan de sus caminatas por los cerros, desde púberes, jóvenes y adultos (en la sierra es común que los ciudadanos salgan a caminar los fines de semana en reuniones familiares), y de cómo han sentido que el cerro los “jala”. Me hablan de “técnicas” para superar el jale del cerro. Todos hablan de otro mundo que existe paralelo al nuestro. Me hablan, me explican, me detallan sus experiencias. Son varias, decenas, acumuladas probablemente durante años. Se las saben de memoria, las repiten incansablemente.

Al final de cuentas con que me quedo. Sólo tengo una explicación. Aquí no hay conciencia secularizada, Han pasado por colegio, universidad, por la educación secundaria y superior, pero el mundo de la religiosidad, de lo trascendente no se ha “urbanizado”. Más allá de que han estudiado en instituciones modernas, academias, universidades, de que han repetido la retórica de la ciencia, de que han aprobado cursos científicos, todavía mantienen vigentes sus creencias no secularizadas. Pero, esas creencias no se manifiestan a la primera conversación, eso no aflora inmediatamente. Se recubre de un ropaje cientificista, como si pactaran para hablar con el profesor venido de la capital. Pero una vez roto el dique de la formalidad, entrados en confianza, estos profesionales, porque lo son, abren el mundo de sus viejas creencias y tradiciones, de sus discursos, de sus saberes tradicionales y antiguos. Nuevamente, rebota en mi cerebro esa palabra: no secularizados.

Pero las experiencias no se agotan en los cursos de maestría con personal de salud. También las he empleado en cursos de maestría con otros profesionales. Una de ellas es con profesionales del derecho y de las judicaturas regionales. Y, como tuve la facilidad de realizar cursos en distintas regiones, pude llevar mis indagaciones a otros ámbitos territoriales. Resumiré brevemente las experiencias que he tenido relacionadas con el tema que me convoca a escribir estas líneas. Empezare por el caso de los abogados.



Sólo debo decir que la experiencia que voy a narrar sucedió también en Huamanga. No es que no las haya hecho en otros lugares y con el mismo tipo de profesionales. Sucede que la experiencia que más quedo grabada en mi memoria, es el caso de los abogados Huamanguinos. Pero antes narrare brevemente dos casos más: el de Cajamarca y el de Huanuco.

Cajamarca

Estoy en Cajamarca. Me encuentro realizando una consultoría para el ministerio de educación y tengo oportunidad, durante los varios días del encuentro, de intercambiar puntos de vista con docentes del magisterio nacional, que trabajan en la ciudad de Cajamarca. Al final, entablamos la amistad de coyuntura que se generan en este tipo de eventos entre el que viene de afuera y los que son de la ciudad y laboran en ella. En varias noches, al final de las labores de rutina, nos hemos ido a conversar hacia lugares de esparcimiento.

Igualmente, al final, vamos intercambiando experiencias vivenciales. Llegamos a los mismos temas, a las mismas preocupaciones, que he indagado en las experiencias con funcionarios de salud en otras regiones. Y al final, liberados hasta cierto punto de las ataduras formales, me cuentan sus experiencias sobre el poder del cerro, el chuñi, la malía, el daño, similares situaciones a lo que en otros departamentos denominan la seca, etc.

Huanuco

En Huanuco también tuve la oportunidad de enseñar en cursos de maestría de Derecho. Por mi especialidad, generalmente se trabaja del curso de “Sociología Jurídica”. Curso de reconocimiento, en especial en provincias, donde, probablemente, por una rémora académica imitativa de tiempos anteriores de la capital, se siguen colocando esos cursos en las tramas curriculares, cuando ya, en la propia capital, se van paulatinamente, extinguiendo.

Los asistentes eran jueces, abogados. Se dividían por especialidad: jueces civiles, en lo penal, de familia. Igualmente los abogados y así, a través de sus preferencias, se podía hacer una clasificación por especialidad. Pero, al final, todos estaban cruzados por la misma vocación profesional. En ese caso se trataba de profesionales de la jurisprudencia. Algunos, como en todos los grupos, estaban mas avanzados en su



información académica que otros, pero todos completaban un cuadro de profesionales de la Ley.

Al final, también, como en todos los términos de curso se establecen los acercamientos extra académicos, sociales, entre los estudiantes y el profesor. Oportunidad de conversar y de que aflore el “test” espontáneo que he puesto en práctica en otros departamentos. En ellos también afloran creencias no secularizadas. Son las mismas que existen en otra regiones, pero obviamente matizadas con anécdotas localizadas.

Al igual que los operadores de salud, los abogados de esos departamentos, y podrían ser mas (aquí no puedo colocar la gama de experiencias acumuladas que he tenido en diversos departamentos donde he podido dictar cursos), muestran las mismas creencias. Lo que cambian son los nombres, “Seca” en Huanuco, “Tunche” en Iquitos y Pucallpa, “Daño” en Ayacucho y así sucesivamente.

Un pensamiento no secularizado aflora en estas reuniones de sociabilidad más cercanas. Ese profesional racional, calculador, pro-científico, va quedando de lado, y al contrario, se narran infinitos sucesos de creencias no seculares. La vida de mezcla con la muerte, la muerte vive en la vida y la vida se fortalece con lo ultraterreno. La nítida separación que una mente profesional debería mostrar en separar tajantemente el mundo interior y el mundo exterior, la religión de educación, lo evolutivo de lo creacionista, se desdibuja completamente. Las fronteras se diluyen en una borrosidad opaca que no separa, sino que une ambos mundos. Y ello narrado por profesionales, ya no sólo de la salud, sino también del derecho (en algunos casos la experiencia fue hecha también con Educadores).

Podría, si fuera más sistemático y dedicado, establecer correlaciones. Analizar los matices en estas narrativas. Porqué en algunos departamentos especifican o resaltan algunos elementos que, en otros, los soslayan o les dan menor importancia. Clasificar las narraciones por tipos de región, por tradiciones culturales, incluso por la economía política de cada espacio social. Probablemente con esos aspectos y otros más, el cuadro se podría ampliar, y nuevas deducciones harían más rica la presentación, etc. Pero, en este pequeño ensayo no se pueden ampliar ni presentar esos otros aspectos. Regresemos ahora al centro de nuestra indagación.



Lo no secularizado como amplitud de mirada.

En un antiguo trabajo sobre la cultura Anibal Quijano señalaba que la sociedad peruana no se encontraba en transición sino que era transicional³. Es decir, su característica saltante, primera, era que ella –nuestra sociedad- fusionaba y articulaba diversas tradiciones económicas y culturales y las presentaba de forma compleja. La idea viene al caso porque cuando se habla de secularización, generalmente desde la perspectiva europea, se señala que es una fase propia de las sociedades modernas y aparece a medida que las sociedades tradicionales se van modernizando. La modernidad es secularizante⁴, la tradición, en el neologismo que colocamos al principio, era in(no)-secularizada. Aunque recientes trabajos han indagado recientemente sobre mirar a América Latina no desde una perspectiva lineal y progresiva, como el caso de García Canclini y su propuesta de la hibridación como eje central conceptual para entender América latina, todavía prevalece cierta contemplación progresiva uni lineal. Es decir, no se ha profundizado, a cabalidad, en el hecho de que nuestra cultura, apenas se rasga su envoltura más histriónica, deja de aflorar, como veíamos, su no secularización.

¿Qué puede ofrecer esta entrada a ciertas reflexiones antro-po-sociológicas?

Una de ellas es su incidencia política. Si desde el principio se hubiera contemplado que el arrastre de las políticas violentistas se daba porqué el terreno sobre el que se apoyaba socialmente, era no secularizado, se hubiera ahorrado tanto en los costos sociales conocidos. Tal como señala el artículo de Degregori, Guzmán pudo convertir a su aparato partidario en una maquina violenta porque, justamente, caminaba sobre un terreno de no secularización. Por eso el desliz religioso en su organización y el fundamentalismo. Tampoco se puede señalar que sea una novedad.

Anteriormente Imelda Vega Centeno al analizar el momento auroral de APRA, señalaba como Victor Raul, su líder fundador, recurría a imágenes religiosas y bíblicas para cohesionar a sus partidarios. En una palabra, Degregori estaría repitiendo lo que ya había adelantado Vega Centeno. Su profundidad recaería en que pone al día –aunque no del todo pues él no incide mucho en lo no secularizado- lo que es una característica de continuidad de la sociedad peruana. Incluso podríamos avanzar un

³ Quijano, Anibal “Dominación y cultura. Lo Cholo y el conflicto cultural en el Perú”, Ediciones Mosca Azul, Lima, 1980.

⁴ Para un análisis detallado sobre la Secularización, véase de Marramao, Giacomo “Cielo y Tierra: Genealogía de la Secularización”, Ediciones Aula Magna, España, 1998.



poco más. Con la reciente incorporación de marcos teóricos referenciales Lacanianos para analizar la política Latinoamericana, se señala que ella –la política- no puede dejar de ser lúbrica, es decir, sumamente afectiva y emocional. Weber y su incidencia en ver a la política moderna como racional programática, queda de lado empujado por el new age de la subjetividad sociológica.

Ciertamente mucho de lo señalado ya es conocido, tanto así que ha sido incorporado, en algunos casos, a las políticas públicas. El sector salud, que es el más adelantado en estos aspectos, incorpora en sus programas las propias vivencias de la cultura de la salud-enfermedad de los pobladores, para llevar a cabo sus propuestas. El caso de la educación es más reticente, y por ello, quizás, su retraso para optimizar sus programas a nivel nacional. El sector trabajo en cambio, muestra una indecisión al respecto. Por un lado incorpora en algunos programas la cultura del emprendedor y su complejidad como base de propuestas alternativas para solucionar desempleo y pobreza, y por otro, se inclina por la flexibilización y la aplicación de racionalidades que dejan de lado la complejidad de la cultura de trabajo en el quehacer social. Y así, sucesivamente, podríamos analizar cada sector público.

Siendo así, porque no se habla explícitamente de esta característica central de la vida social nacional. La insecularización. Más aún, dada su importancia para estudios sobre nuestro imaginario, nuestra mentalidad. Es que, acaso, no se ve cotidianamente como en la vida social –y no sólo la del sentido común- nuestra mentalidad nacional se expresa como un crisol de racionalidades cruzadas. Varios factores pueden explicar esa ausencia. Pero, y para relacionarlo al área de nuestro interés, una de las causas podría radicar en la desidia de la teoría sociológica, y la escasa capacidad de difusión que tienen sus hallazgos más recientes. La fenomenología y su derivación hermenéutica, por ejemplo, hace tiempo que ha señalado la importancia de lo subjetivo, su complejidad, su dialéctica, su mezcla, en la mentalidad y el imaginario, y su influencia en los comportamientos colectivos y, sin embargo, pareciera que esos conocimientos no ingresan del todo a la sociedad.

¿Qué bloquea, entonces, a las ciencias sociales, para asumir las propias densidades históricas nuestras –la no secularización en pleno siglo xx y xxi- y leer los problemas más álgidos con otra perspectiva? Ingresar a la respuesta de la pregunta, nos llevaría a dar un largo rodeo imposible de realizarlo aquí⁵. Sí, probablemente, hay que dejar una primera constancia clara. La mayor parte de los marcos teóricos con que se lee la realidad latinoamericana y peruana, está influida, todavía, por el espíritu de

⁵ Actualmente nos encontramos realizando investigaciones en ese sentido, que serán dados a conocer próximamente.



universalidad que le ha dado. Más aún con la globalización, la univerzaliación de las ciencias sociales, traída de la mano de las megatendencias de la sociedad global, se ha apropiado de las ciencias sociales y trata de observar diferentes realidades históricas, bajo teóricos similares. Craso error⁶. Cuando pervive la unisecularización, o, en otras palabras, la no secularización, y en especial, cuando ella muestra sus perfiles más nítidos, recién nos damos cuenta de que no es lo mismo el avance de las ciencias naturales, que todo el mundo acepta y que a todos tecnológicamente nos invade, y los “Horizontes de sentido” particulares e idiosincrásicos, del cual las ciencias sociales no dan cuenta.

Cómo citar este artículo:

Castillo Ochoa, Manuel. La “Insecularización” y Sendero Luminoso. *Revista Electrónica Construyendo Nuestra Interculturalidad*, Año 5, N°5, vol. 4: 1-11. 2009. Disponible en: http://www.interculturalidad.org/numero05/docs/0302-Insecularizacion_y_Sendero_Luminoso-Castillo.Manuel.pdf [Consultado: día, mes y año]

⁶ Este sería el error fundamental del ahora clásico libro de Fukuyama “El fin de la historia y el último hombre” (varias ediciones). El confunde el avance de las ciencias con la llegada inevitable a la univerzalización de a democracia, sin comprender la especificidad de lo social, y del “otro tiempo” de los horizontes de sentido

